



Artículo: La resistencia ante la muerte del régimen: Félix Díaz y la rebelión de octubre de 1912 en Veracruz

Autor(es): Ronzón, José

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 57

Año: 2000

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Ronzón, José. "La resistencia ante la muerte del régimen: Félix Díaz y la rebelión de octubre de 1912 en Veracruz" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 57 (2000): p. 22-36. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3946>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

La resistencia ante la muerte del régimen. Félix Díaz y la rebelión de octubre de 1912 en Veracruz

José Ronzón

Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco

El triunfo del maderismo en México y el interinato de Francisco León de la Barra significaron para algunos sectores políticos del país una posibilidad de reorganización nacional y de paz sobre la base de nuevos comicios electorales. Sin embargo, durante el gobierno de De la Barra, el movimiento maderista perdió cohesión y, con ella, oportunidades de control sobre la situación política. A decir de Berta Ulloa, el interinato de De la Barra se caracterizó por ser "inquieto y peligroso", debido a que se suscitaron constantes choques entre los porfiristas y los revolucionarios.¹ Por su parte Eduardo Blanquel señala que "el interinato de Francisco León de la Barra no fue, ni intentó serlo, una restauración, pero sirvió para provocar nuevas discordias entre los revolucionarios. Unos porque vieron frustrado su ascenso al poder; otros porque consideraron que transar era liquidar la revolución; muchos, porque sucumbieron a la intriga que desde el poder urdían para dividir al movimiento los hombres del antiguo régimen".²

Entre los factores que intervinieron en el debilitamiento del maderismo durante el gobierno de De la Barra estuvo el cambio experimentado en el Partido Nacional Antirreeleccionista; su transformación en Partido Constitucional Progresista provocó que Madero perdiera el apoyo de grupos como el orozquista. Otro elemento que debilitó al nuevo gobierno fue el hecho de que Madero, al cambiar a su compañero de fórmula, Francisco Vázquez Gómez por Pino Suárez, se alejó del reyismo. El rompimiento fue tan radical que los reyistas lanzaron el *Plan de Tacubaya* el 31 de octubre de 1911, desconociendo a Madero y postulando directamente a Vázquez Gómez para la presidencia.³

El resultado de estos acontecimientos fue que Madero ascendió a la presidencia con un poder debilitado y con pocos cuadros políticos experimentados. Entre los que sí la tenían estaban los reyistas, cuyo apoyo había perdido en el camino. Por lo que hace a las relaciones de Madero con los gobiernos estatales,

¹ La misma autora apunta que "En el gabinete dominaron los hombres que en diversos grados tenían ligas con el régimen vencido; la revolución en cambio sólo estuvo representada por el ingeniero Manuel Bonilla y los hermanos Emilio y Francisco Vázquez Gómez, que fueron los secretarios de Comunicaciones, Gobernación e Instrucción Pública. Aunque los estados tuvieron gobernadores provisionales oriundos de ellos, que además eran maderistas y casi todos civiles, entraron en conflictos con las legislaturas locales, que aún eran las porfiristas. Las fuerzas militares del antiguo régimen y las revolucionarias también chocaron en varios lugares, el caso más sonado fue contra las fuerzas revolucionarias que estaban acuarteladas en la plaza de toros de Puebla..." Ulloa, 1981, p. 1085.

² Blanquel, 1983, p. 139.

³ A decir de Alan Knight, el problema de la vicepresidencia era muy fuerte debido a la importancia que adquirió desde su creación en 1904. Knight, 1996, p. 301.

éstas fueron diferentes en cada región. En el noreste parecería haber integrado un grupo más o menos homogéneo, pero en el sur y el sureste sus vínculos fueron muy inconsistentes y mal coordinados. En el caso de Veracruz, el maderismo fue débil y no logró cambios estructurales, los viejos porfiristas pudieron reacomodarse en el nuevo gobierno.

Todo esto hizo que el país figurara como el escenario adecuado para entablar revueltas y poner fin al maderismo. De alguna manera, los viejos porfiristas habían conseguido resistir y mantenerse dentro de determinados espacios gubernativos y habían logrado construir diques y barricadas desde donde lucharon para sostener o restablecer el orden porfirista.⁴

En este contexto, Madero enfrentó cuatro rebeliones —dos de carácter popular (la zapatista y la orozquista) y dos de carácter restaurador (la reyista y la felicista)— antes de caer bajo el peso de una quinta: la de Huerta.

El objetivo de este trabajo es acercarse a una de estas rebeliones: la de Félix Díaz, que tuvo como escenario el puerto de Veracruz en octubre de 1912. Una rebelión planeada en buen momento y en buen lugar, pero dirigida por un hombre sin el prestigio necesario para contar siquiera con el apoyo de los simpatizantes del viejo Díaz. Porque finalmente, el movimiento felicista pretendía derrocar al gobierno de Madero y restablecer el porfirista, una especie de gobierno que Alan Knight ha llamado el neoporfirismo, o que Gilbert M. Joseph ha denominado el porfiriato prolongado. De allí que la rebelión de Félix Díaz ponga de manifiesto los enfrentamientos, tensiones y resistencia de un determinado sector de la clase política por mantener o restablecer el viejo orden.⁵

Félix Díaz y su actuación política

Félix Díaz ha sido visto generalmente como uno de los personajes “malos” de la historia de México, como el hombre que tuvo el atrevimiento de revelarse contra el régimen “más democrático” que ha tenido el país. Incluso se le ha negado personalidad propia llamándole “el sobrino de su tío”, colocándole adjetivos como corrupto, desleal, traicionero, etcétera. Sin embargo, pocas veces se ha estudiado como un individuo que actuó bajo condiciones muy particulares que crearon en él una perspectiva de lo que debía ser el país y menos aun

⁴ El concepto de resistencia permitirá entender cómo las rebeliones en contra del maderismo al final de cuentas tenían la intención de mantener y ganar los espacios del poder político. Scott, 1990. Falcón, 1998, p. 387.

⁵ Es posible localizar una experiencia de tensiones políticas posterior a 1910 en Gilbert M. Joseph, en “La última batalla del orden oligárquico. La resistencia popular y de las elites durante el “porfiriato prolongado”. Joseph, 1998, p. 451 y 452. En una entrevista que Félix Díaz concedió al *New York Herald* en la que le preguntaron si el movimiento buscaba que regresara su tío, Félix Díaz contestó que “natural es que el señor general Díaz piense siempre en regresar a su patria que ha amado sobre todas las cosas”. “Respuesta a la entrevista del *New York Herald*”, en Condumex, *Fondo Félix Díaz*, carpeta 1, exp. 699, f. 2.

como uno de los puntales de la resistencia política y de elite ante la muerte del régimen porfirista.

Un vistazo rápido de sus principales datos biográficos muestra su marcada vinculación con el régimen porfirista, no sólo familiar, sino como miembro activo del gobierno. Si bien no desempeñó puestos de primer nivel, sí estuvo colocado en instituciones que actuaban en forma directa con la presidencia.

Félix Díaz, hijo del militar del mismo nombre y sobrino del presidente Porfirio Díaz, nació en Oaxaca y realizó estudios en el Colegio Militar. En 1888 ingresó a la Comisión Geográfica Exploradora, para levantar los planos en los estados de San Luis Potosí, Tamaulipas y Veracruz. En este último trabajó en el reparto de terrenos a los indígenas de Papantla. Durante esta temporada, Félix Díaz pasó algunos meses en el puerto de Veracruz, lo cual le permitió iniciar una relación con varios residentes importantes, sobre todo comerciantes, como los Leycegui y los Alcolea. Estableció relaciones que se afianzaron con su matrimonio con una hija de Leandro Alcolea, que era un miembro activo de la elite económica porteña. Estas relaciones lo favorecerían durante la rebelión de 1912.

De la Comisión Geográfica Exploradora pasó a formar parte del Estado Mayor Presidencial, en el que llegó a ocupar una jefatura; permaneció ahí hasta el 20 de noviembre de 1902, cuando fue nombrado cónsul general de México en la República de Chile.⁶ En Chile, Díaz permaneció por espacio de dos años y por instrucciones de su tío regresó para ocupar el puesto de inspector general de policía del Distrito Federal.⁷ Su regreso fue visto con beneplácito por algunos de sus coterráneos que pensaban en él como un buen gobernador para Oaxaca. En principio por sus lazos familiares, pero también porque sus seguidores argüían experiencia política-diplomática que lo avalaba. Sin embargo, la campaña no prosperó y se quedó en el puesto de inspector hasta mayo de 1911.

A la caída del caudillo de Tuxtepec, Félix Díaz renunció al puesto de inspector para aceptar el nombramiento de gobernador interino de su estado natal. Su presencia como gobernante interino fue de muy poco tiempo debido a los fuertes embates que los porfiristas recibieron allí. Félix Díaz trató, sin éxito, de salvar la causa porfirista en Oaxaca y, a tres días de su nombramiento, tuvo que renunciar.⁸

Pese al antagonismo maderista de su estado, Díaz se presentó de nuevo como candidato para la gubernatura. El estado de Oaxaca cruzaba por un periodo de inestabilidad y tensión política en el que los gobernadores subieron y bajaron de manera vertiginosa. En las elecciones que se realizaron en el verano de ese mismo año de 1911 se presentaron Benito Juárez Maza y Félix Díaz, ambos de trayectoria porfirista. Sin embargo, el primero estaba más dispuesto al avenimiento y con mayor consenso, mientras que Félix Díaz se presentaba como férreo defensor del viejo régimen. Díaz no llegó a la gubernatura y, en realidad,

⁶ Liceaga, 1958, p. 13.

⁷ "Apuntes biográficos", en Condumex, *Fondo Félix Díaz*, carpeta 1, exp. 69.

⁸ Henderson, 1975, p. 376.

no representó un peligro significativo frente a Juárez Maza, quien triunfó para gobernar en un breve periodo caracterizado por el conflicto.⁹

Si bien Félix Díaz no fue un militar destacado, su apellido le permitió mantener relaciones más o menos buenas con el sector militar durante el régimen porfirista. Aun así, en sus apuntes biográficos, Díaz reconoce: "mis ascensos hasta entonces habían sido lentos". Su primera promoción la obtuvo diez años después de su ingreso al Colegio Militar (1882) cuando se le concedió el grado de capitán segundo de ingenieros, y no fue sino hasta ocho años más tarde en que se le nombró capitán primero.¹⁰ Los siguientes ascensos fueron relativamente rápidos; el último lo obtuvo en 1909 en que se le otorgó el grado de general brigadier.

En realidad, la carrera político-militar de Díaz durante el porfiriato fue poco destacada; de ninguna manera se le pudo haber considerado como un político de primer nivel. Sin embargo, la modesta posición alcanzada le permitió, en cualquier caso, entretener una serie de relaciones que más tarde utilizaría en su favor para resistir ante el desplazamiento del porfiriato, concretamente para la rebelión de 1912, en que intentó sacarles partido en beneficio de su causa.

El maderismo en Veracruz

En noviembre de 1911, Francisco I. Madero alcanzó la presidencia de la República y con ello inició uno de los periodos presidenciales más convulsionados de la historia contemporánea. Entre los obstáculos que tuvo que librar estuvo la continua batalla en un doble frente: por un lado, contra los revolucionarios radicales como Emiliano Zapata, que lo urgían para que iniciara transformaciones sociales profundas, y, por el otro, contra los conservadores que pretendían mantener a toda costa el orden porfiriano.¹¹

En Veracruz, el gobernador Teodoro A. Dehesa había renunciado en mayo de 1911. Sin embargo, dicha renuncia —como en otras entidades— no significó mayores cambios en la estructura política y social del estado, ni siquiera estuvo seguida de la desaparición de los poderes estatales. Hubo, desde luego, forcejeos entre antiguos porfiristas y maderistas por el control del estado, pero los desajustes fueron menores. En el caso del ejecutivo estatal, en el periodo del 17 de mayo al 22 de junio de 1911, ocuparon en forma provisional la gubernatura el abogado orizabeño Eliazar Espinosa, el carpintero xalapeño Francisco Delgado y el industrial porteño Emilio Leycegui.¹² Lo anterior reflejaba las tensiones que había en el interior de la elite política estatal y la fragilidad de poder de las mismas.

⁹ Cabe recordar que en el estado de Oaxaca, después del estallido del movimiento armado, la contienda política se distinguió por la inestabilidad de los grupos políticos, de allí que la permanencia de los gobernadores fuera muy corta e incluso denominada "la danza de los gobernadores". Henderson, 1975, p. 377. Ribot, 1912, p. 6 y 7. Martínez Vásquez, 1993, p. 162.

¹⁰ Condumex, *Fondo Félix Díaz*, carpeta 1, exp. 69.

¹¹ García Díaz, 1992, p. 146.

¹² García Morales y Corzo, 1990, p. 53.

La legislatura estatal no mostró cambios significativos, los viejos porfiristas siguieron controlando el órgano veracruzano. Algunos personajes que habían estado vinculados con el gobierno dehesista permanecieron en la legislatura, como Alonso Güido y Acosta, Benigno D. Gutiérrez, Mariano Garza, Agustín García Figueroa, Ramón N. Cházaro, José de Leandro Pasquel, Guillermo Pasquel, Armando de Deschamps, Galindo Naveda y Rafael Malpica.¹³

El movimiento revolucionario en Veracruz tuvo un desarrollo diferente en cada región. En el norte estuvo determinado por la participación de caciques locales y el control que las compañías petroleras mantenían en la zona. En el sur, los revolucionarios surgieron de grupos netamente agrarios y el liderazgo de las gavillas revolucionarias estuvo en manos de dirigentes emanados de las bases campesinas. Finalmente, en la zona central la situación fue completamente diferente; en esta parte del estado la revolución tuvo dos variantes: por un lado, en el corredor industrial formado por Veracruz, Córdoba y Orizaba el proceso revolucionario estuvo vinculado con el movimiento obrero; por el otro, en lo que es posible llamar el corredor comercial Veracruz, Xalapa y Perote, la revolución se limitó a las zonas serranas, pues en los centros urbanos los enfrentamientos fueron pocos y —por lo menos en la etapa maderista— no causaron mayores transformaciones. El peso político más importante del estado estaba en la región central, en torno a estos dos corredores.

En la región central, el movimiento revolucionario estuvo dirigido principalmente por Gabriel Gavira y Cándido Aguilar. La lucha entre las tropas porfiristas y las gavristas y aguilaristas se realizaba en la sierra ubicada entre Orizaba y Coatepec. En las ciudades del centro como Xalapa y Veracruz, los enfrentamientos realmente no fueron significativos y sólo se suscitaron algunos incidentes menores, sobre todo en Xalapa.

Aun cuando había una libre circulación de tropas, los comercios se mantenían abiertos, y se sabía de grandes banquetes servidos en el Casino Xalapeño o en las haciendas ubicadas cerca de las ciudades de Xalapa y Veracruz.¹⁴ La alegría porteña se mantenía e igual podía encontrarse gente bailando danzón en el parque Ciriaco Vázquez que vecinos reposando una tarde calurosa en la puerta de su casa o comiendo dulces en "El Café Parroquia".¹⁵

En Xalapa, el 21 de julio de 1911, las fuerzas del general Manuel García de la Peña escenificaron un enfrentamiento con algunos maderistas por la posesión de armas ubicadas en el cuartel del lugar. Ese hecho provocó la primera desavenencia al ser descubierto. Más tarde los federales aprehendieron a una persona acusada de infraccionar el reglamento de policía; con este pequeño incidente se convirtió en un enfrentamiento entre fuerzas federales y revolucionarias, lo que provocó la renuncia del gobernador Leycegui.¹⁶

¹³ Blázquez y Gidi, 1992, p. 222 y 223.

¹⁴ Blázquez, 1992, p. 70-73.

¹⁵ García Díaz, 1992, p. 145 y 146.

¹⁶ Anónimo, 1971, s.p. García Morales, 1992, p. 53.

El gobernador maderista de Veracruz fue León Aillaud propuesto por Gabriel Gavira, un hombre que lejos de satisfacer a los revolucionarios, fue acusando por ellos mismos de ineptitud para desempeñar el cargo y de proteger a connotados dehesistas que continuaron ocupando puestos en la administración.¹⁷ Por ello poco tiempo después fue destituido, lo que provocó inestabilidad política. La lucha por el cargo se presentó entonces entre Gabriel Gavira y Francisco Lagos Cházaro, resultando vencedor el último. Este desenlace no resolvió el problema; por el contrario los conflictos aumentaron y las divisiones fueron cada vez más profundas.

Fue en este contexto político-social que Félix Díaz llegó al puerto de Veracruz para organizar un movimiento en contra del régimen maderista. Eligió el puerto para su levantamiento por múltiples razones: las divisas que le proporcionaría la aduana, la posibilidad de importar armas y de utilizar sus comunicaciones navieras y ferroviarias y las relaciones que había cultivado en el lugar y de las que podría obtener apoyo.

La rebelión de octubre

El día 10 de octubre de 1912, Félix Díaz se trasladó a Orizaba, donde se reunió con su primo el coronel José Díaz Ordaz y con Agustín Migone. Allí permaneció varios días planeando el golpe. Díaz Ordaz, comandante del 21o. Batallón de Infantería, exigió a los empleados del Ferrocarril Mexicano que pusieran a las órdenes de Félix Díaz trenes especiales para dirigirse a Veracruz; Díaz llegó al puerto la mañana siguiente.¹⁸

Antes de salir hacia Veracruz, Félix Díaz lanzó un manifiesto convocando a la lucha armada. En él su línea discursiva fue clara y desde el primer párrafo justificó su acción diciendo: “[la] paz de la nación, el honor del ejército y la armada, por esos ideales lucharé con las armas en la mano y con la justicia como norma”. El oaxaqueño argumentaba que su levantamiento no tenía la intención de destruir, sino de reparar “tantos daños” como habían ocasionado y seguían causando a la república los hombres que, “con el engaño de promesas habían burlado cruelmente al pueblo que cegado los siguió en la revolución de 1910”. En el discurso de Díaz existe lo que es muy posible llamar “códigos ocultos” (los *hidden transcript* de James Scott), pues trató de utilizar un lenguaje que motivara su apoyo haciendo acusaciones e inculcando a sus adversarios.¹⁹

En la búsqueda de apoyo en el asiento mismo de la rebelión, Díaz exaltó “la heroica trayectoria” de los veracruzanos a lo largo de su historia, convocándolos a una nueva gesta en favor de la patria.

¹⁷ García Morales, 1992, p. 54.

¹⁸ Condumex, Fondo Félix Díaz, carpeta 1, exp. 68. Liceaga, 1958, p. 64. Hanrahan, 1983, p. 78. Henderson, 1973, p. 98-100.

¹⁹ Scott, 1990, p. 17 y s.

Veracruzanos:

En esta hermosa tierra, cuna de las leyes de reforma, tres veces heroica ciudad, donde vio la luz la primera compañera de mi vida, he querido iniciar el movimiento, sabiendo que, al amparo de los pechos toda lealtad y valor que os enaltecen, llegaré al fin que todos anhelamos.

Prestadme vuestra ayuda, apelo a la buena voluntad de todos los verdaderos patriotas y, así, unidos, procuremos con nuestra conducta hacer ver a propios y extraños que nuestras aspiraciones son justas y que los medios para realizarlas serán, hasta el último extremo, la persuasión y la justicia: logrando el triunfo, será un timbre más de gloria para esta ciudad el que en ella se haya iniciado el movimiento. Félix Díaz.²⁰

Díaz trató de realizar un manejo del lenguaje que barnizara y matizara sus intenciones.²¹

A dicho manifiesto se unieron varios civiles residentes en el puerto y comprometidos en el comercio, como Eduardo L. Gyves, José Rodríguez Clavería, Gabriel Remes, Enrique Tejedor, Hernán Aréstegui, Rafael Lebrija, entre otros. Ellos secundaron el 21o. Batallón de Díaz Ordaz y acompañaron a Félix Díaz en su entrada al puerto jarocho. Si bien algunos lo apoyaron por su propio interés económico, otros lo hicieron más por el tipo de relación social o familiar que había establecido.

Ya instalados en Veracruz, el 15 de octubre Félix Díaz volvió a lanzar otro manifiesto: en esta ocasión fue a la nación. El llamado era, de nuevo, para "salvar a la patria":

En momentos de suprema angustia para la patria, vengo a elevar mi voz para pedir ayuda a todos los hombres de buena voluntad deseosos de contribuir a que renazca entre nosotros una era de paz y de concordia.

No es posible soportar en silencio tantos males como ha originado y sigue originando a la República la nefasta administración surgida del movimiento revolucionario de 1910.²²

Para Félix Díaz, el gobierno de Madero había utilizado al pueblo en beneficio de sus intereses, violando sus derechos mínimos con la careta de la democracia y el altruismo. Consideraba a Madero como un hombre "cruel y sanguinario, débil, pusilánime e inconsciente" del alto puesto que ocupaba. Para el oaxaqueño la revolución no era sino la insubordinación provocada por un abuso de autoridad, que atentaba no sólo contra la propiedad, sino contra la honra y la vida misma.²³ Por ello, aseguraba que el pueblo debía despertar de este engaño, tomar las armas y derrocar al gobierno que les había mentido.

²⁰ Citado en Ribot, 1912, p. 7 y 8. Condumex, *Fondo Félix Díaz*, carpeta 1, exp. 69.

²¹ James Scott plantea estos matices como eufemismos, aunque él los utiliza para analizar los comportamientos de grupos subordinados en relación con los que ejercen el poder. Esto también es posible observar en quienes ejercen o pretenden ejercer dicho poder. Scott, 1990, p. 152-154.

²² *La Tribuna*, t. 1, n. 4, 16 de octubre de 1912. Liceaga, 1958, p. 65 y 66.

²³ Ribot, 1912, p. 11.

Los manifiestos de Díaz no definían de manera abierta un programa de acciones concretas. Su único compromiso, una vez derrocado el gobierno maderista, era la instauración de uno provisional conformado por personalidades de reconocida integridad, inteligencia y prestigio, sin distinción de filiación política o creencias. Este gobierno trabajaría por la realización de un ideal: "IMPONER LA PAZ POR MEDIO DE LA JUSTICIA".²⁴

Díaz trató de atraer al ejército a su rebelión. Recurrió a un discurso en que señalaba que él había pertenecido a esta institución desde su juventud y sólo se había separado de ella como protesta por la serie de atentados contra el país que el gobierno maderista había cometido. Por ello lo exhortaba a unírsele.

Camaradas míos, especialmente vosotros, mis hermanos, los hijos del glorioso Colegio Militar: La disciplina tiene como límite el bien supremo de la Patria, según claramente lo expresé ante las autoridades supremas que regían el país en 21 de agosto de 1909.

En el discurso que pronuncié en esta fecha con motivo de la clausura de las conferencias de nuestra asociación, la disciplina, repito, tiene como límite el bien supremo de la Patria y las armas que se ha entregado a la nación para su defensa las ha transformado el actual gobierno en hachas de verdugo para imponer su tiranía. Os convoco a uniros con nosotros para hacer obra de justicia.

Buenos hijos de la actual revolución, agrupémonos para que nuestra acción pueda ser más eficaz: Os ofrezco, junto con mi vida, mi nombre, que os aseguro irá siempre por el camino del patriotismo y del honor.²⁵

Sus proclamas encontraron una débil respuesta a pesar de que con ellas pretendía ganarse a los porteños y las fuerzas militares de la zona. La flotilla del Golfo se negó a secundar la rebelión y permaneció fiel al gobierno, al igual que el comandante de la plaza, el general José María Hernández. Solamente una parte de la guarnición del puerto adoptó la causa.²⁶

Tan pronto como la noticia de la insubordinación llegó a la capital del país, el presidente Madero giró instrucciones al gobernador²⁷ para que procediera a sofocar el movimiento. A cargo de la Comisión de Pacificación del puerto quedaron el general Joaquín Beltrán, José Hernández y el comodoro José Azueta.²⁸

Una de las primeras acciones que realizó Beltrán para combatir a los rebeldes fue ordenar a los jefes del ferrocarril que no trasladaran nada de Orizaba a Veracruz,²⁹ con la intención de evitar que los felicistas tuvieran algún tipo de abastecimiento. De igual manera, mandó hacer un plano de la ciudad de Veracruz para que sus tropas identificaran muy bien los puestos de los simpatizantes de Díaz.

²⁴ *Idem.*

²⁵ *Ibidem*, p. 11 y 12.

²⁶ García Díaz, 1992, p. 147 y 148.

²⁷ "Carta de informe sobre la rebelión felicista, sin firma dirigida a Juan Sánchez Azcona", Archivo General de la Nación (en adelante AGN), *Revolución*, libro copiador n. 3, s.f.

²⁸ "Oficio firmado por Joaquín Beltrán", Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHSDN), exp. XI/481.5/312.

²⁹ "Telegrama firmado por Joaquín Beltrán", *ibidem*, exp. XI/481.5/3313, f. 72.

El día 18, el principal seguidor de Díaz, el coronel José Díaz Ordaz fue detenido y trasladado al castillo de San Juan de Ulúa por las fuerzas de Beltrán. Esta acción permitió, de entrada, un margen de negociación con Félix Díaz, y se consiguió que no hubiera disparos. Ésa era la respuesta de Madero a una solicitud del cuerpo consular que buscaba proteger a los extranjeros que vivían y transitaban por el puerto.³⁰

Siendo el puerto de Veracruz una de las puertas principales del país —en él radicaban muchos extranjeros—,³¹ los representantes consulares habían solicitado a ambas partes garantías para sus conciudadanos.³² El principal promotor de la seguridad de los extranjeros frente a Félix Díaz fue el cónsul de los Estados Unidos de América, William W. Canada.³³ Por su parte, el embajador norteamericano Henry Lane Wilson tuvo una actitud ambigua: por un lado, simpatizaba con Félix Díaz y opinaba que el brigadier era un hombre de gran prestigio entre el ejército y el pueblo; y, por el otro, sostenía que el presidente Madero sabría manejar la situación y contrarrestaría el empuje de sus adversarios.³⁴ El embajador trató de aparentar estar al margen de la situación, pero era antimaderista. Friedrich Katz sostiene que el embajador Wilson intentaba proteger los intereses norteamericanos y buscaba que el gobierno de Madero privilegiara las inversiones estadounidenses sobre las europeas, al no conseguirlo optó por quitarle su apoyo. De allí que el mismo Katz afirme que “Lo más significativo para el gobierno y las compañías norteamericanas no fue lo que hizo Madero sino lo que no hizo”.³⁵

Durante la rebelión, las oficinas telegráficas y postales continuaron funcionando regularmente, pero el ferrocarril fue suspendido. La comunicación ferroviaria establecida por el Interoceánico y el del Istmo quedaron totalmente detenidas. Las mercancías y productos que normalmente arribaban al puerto, ya fuera para exportar o para las importaciones, dejaron de llegar definitivamente.

En los primeros días de la rebelión, la población se mantuvo relativamente tranquila; sin embargo, poco a poco el ambiente se tornó tenso. La llegada de tropas felicitistas y su circulación por las calles porteñas pusieron nerviosos a los habitantes, y sus rutinas diarias se vieron alteradas.

El comercio permaneció abierto a lo largo de los primeros dos días de la ocupación, Félix Díaz se había entrevistado con el presidente de la Cámara de Comercio y le había garantizado protección. Sin embargo, a medida que pasó el tiempo las actividades se fueron paralizando. El corresponsal del periódico *La Tribuna* informaba el día 17 que el comercio empezaba a cerrar y los bancos quedaban vacíos por temor a un enfrentamiento mayor.³⁶

³⁰ “Informes de Joaquín Beltrán”, *ibidem*, exp. xi/481.5/312, f. 26 y xi/481.5/312, f. 25.

³¹ Según el censo de población de 1910 sumaban 10 955.

³² *El Imparcial*, t. xxxiii, n. 6776, 20 de octubre de 1912.

³³ Ribot, 1912, p. 56

³⁴ *Ibidem*, p. 42.

³⁵ Katz, 1998, p. 67. Ulloa, 1981, v. 2, p. 1103.

³⁶ *La Tribuna*, t. 1, n. 5, 17 de octubre de 1912.

Francisco I. Madero trató de calmar los ánimos en el país minimizando las dimensiones del levantamiento:³⁷ "el movimiento en la ciudad de Veracruz no tiene ninguna importancia". Decía que Félix Díaz correría la misma suerte que el general Reyes, levantado en armas unos meses atrás y a quien nadie había secundado. Enfatizaba: "Repito que no hay motivo de gran alarma, porque han de saber ustedes que hoy, como antes, estoy resuelto a no renunciar por ningún motivo y con la seguridad de que no me derrotarán. ¡Viva el gobierno!"³⁸

Era cierto que lo fuerte del movimiento estaba muy focalizado en el puerto veracruzano, pero en otra parte del estado Higinio Aguilar y Gaudencio de la Llave realizaban acciones en contra del maderismo y se relacionaban de manera directa con el felicismo veracruzano.³⁹ Es necesario advertir que en otras entidades, como Puebla, existían manifestaciones de apoyo a Félix Díaz.

El gobierno llevó a cabo una campaña de desprestigio del movimiento.⁴⁰ Se hicieron declaraciones en el sentido de que Félix Díaz había recibido ayuda de París. Aunque no se daban nombres en concreto, sí se insinuaba la participación de seguidores muy cercanos al general Porfirio Díaz. Se habló de sumas que iban desde veinte hasta cincuenta millones de pesos; empero, no se proporcionaron evidencias claras. Sólo el embajador de México en París obtuvo información del Banco de Londres y México en relación con unas 5 000 libras esterlinas que Félix Díaz recibió de una sociedad anónima en París.⁴¹ Félix Díaz reconoció más bien ayuda local: en una entrevista concedida al *New York Herald* señala que la "ayuda" brindada por los comerciantes porteños fue decisiva para su empresa.⁴²

La campaña surtió efecto y muchas versiones en torno a la rebelión fueron y vinieron, evidenciando otros matices de las tensiones y resistencias. La prensa nacional se encargó de difundir la información generada en torno al conflicto de acuerdo con su filiación política. *Nueva Era*, periódico maderista fundado por Gustavo A. Madero, calificó de traidor a Félix Díaz. En su editorial del 17 de octubre de 1912 señalaba: "A juzgar por los acontecimientos últimos, un nuevo peligro se amenaza. La reacción toma forma y avanza con fuerza contra el gobierno emanado de la voluntad popular."⁴³ Consideraba que la rebelión de Díaz no era más que una venganza de los privilegios de ayer y aseguraba que el ejército lograría sofocar la rebelión.

³⁷ Mientras el movimiento zapatista seguía avanzando en el centro del país, en el sureste la insubordinación aumentaba, sobre todo en Tabasco, con el asesinato de los periodistas Robledo y Fernández. En Chiapas germinaba la semilla del descontento y los diversos gobernadores interinos no habían conseguido poner orden. En el norte (Chihuahua, Sonora y Sinaloa) el movimiento revolucionario fructificaba a pasos agigantados.

³⁸ *El Imparcial*, t. xxxiii, n. 6773, 17 de octubre de 1912.

³⁹ Garciadiego, 1981, p. 285.

⁴⁰ James Scott apunta que la resistencia se vale de armas como el rumor, la injuria, el "chisme", etcétera, para debilitar a su adversario. De alguna manera, las pugnas entre las elites y grupos políticos se valieron de estos mecanismos para alcanzar sus objetivos. Scott, 1990, p. 136-182.

⁴¹ Henderson, 1979, p. 102.

⁴² "Repuesta a la entrevista del *New York Herald*", Condumex, *Fondo Félix Díaz*, carpeta 1, exp. 69, f. 2.

⁴³ *Nueva Era*, año II, n. 436, 1 de octubre de 1912.

El periódico *El Mañana*, de filiación porfirista dirigido por Jesús Rábago, contestó a *Nueva Era* manifestando su simpatía por la rebelión, y decía que la respuesta del *Nueva Era* era sólo “un soplar huracanado en rabias mal contenidas y de insaciada sed de venganza y destrucción terrorista”.⁴⁴ Aseguraba que Díaz no era traidor. Se levantaba en calidad de civil —era militar retirado desde el día 17 de agosto de 1912—⁴⁵ y su causa había recibido el apoyo de la población del puerto. Para *El Mañana*, el gobierno sólo se había puesto en ridículo y no había conseguido resolver nada.⁴⁶

Por su parte *El Imparcial* —que también continuaba en manos de porfiristas— parecía limitarse a dar la noticia de que “Veracruz estaba envuelto por la racha de la revolución” y acotaba que “sin derramar una gota de sangre [el puerto] quedó en manos del brigadier Félix Díaz”.⁴⁷ Esa supuesta “imparcialidad” era un reconocimiento a Félix Díaz.

Félix Díaz retuvo en su poder el puerto de Veracruz sólo ocho días. El 24 de octubre las fuerzas federales, al mando de Beltrán, retomaron el primer puerto del país.⁴⁸ De acuerdo con la orden del gobierno del centro, Díaz y sus seguidores fueron llevados a juicio militar. El consejo de guerra estuvo presidido por Rafael Dávila, quien condenó a Díaz a la pena máxima. La noticia de la condena a muerte causó gran controversia. *El Mañana* reclamaba que el juicio era improcedente debido a que, de acuerdo con la situación jurídica del exbrigadier, Díaz no tenía el carácter de militar ni de asimilado. Por lo tanto, su condición era como la de cualquier civil y debía ser visto y procesado por un tribunal federal, no por uno militar.⁴⁹ Cuando ya se había concluido el conflicto se inició una búsqueda de responsables mayores; algunos miembros de la policía local fueron destituidos de sus puestos por haber apoyado al exbrigadier Díaz.⁵⁰

Aun cuando el conflicto había sido controlado por las fuerzas federales, la crítica de la prensa continuaba. *El Mañana*, por ejemplo, acusaba al gobierno de haber pagado “muy bien” a Beltrán y al comodoro Azueta. Incluso aseguraba tener las pruebas de que, con ese pago, Joaquín Beltrán había comprado una hacienda con un valor de 300 000 pesos y Manuel Azueta tres fincas urbanas valuadas en 200 000 pesos.⁵¹ Durante varios días el rotativo siguió asegurando que el gobierno de Madero había fomentado la anarquía.⁵²

Bajo la presión de la prensa y de cierta opinión —la reyista, por ejemplo—, Madero tuvo que condonar la pena de muerte dictada contra Díaz. El presidente

⁴⁴ *El Mañana*, serie v, n. 141, 18 de octubre de 1912.

⁴⁵ “Solicitud y respuesta de licencia por la Comandancia Militar de México”, Condumex, Fondo Félix Díaz, exp. 0067.

⁴⁶ *El Mañana*, serie v, n. 141, 18 de octubre de 1912.

⁴⁷ *El Imparcial*, t. xxxiii, n. 6773, 17 de octubre de 1912.

⁴⁸ *Ibidem*, t. xxxiii, n. 6780, 24 de octubre de 1912. *Nueva Era*, año ii, n. 443, 24 de octubre de 1912.

⁴⁹ *El Mañana*, serie v, n. 144, 29 de octubre de 1912.

⁵⁰ *La Tribuna*, t. i, n. 17, 4 de noviembre de 1912.

⁵¹ *El Mañana*, serie ii, n. 144, 29 de octubre de 1912.

⁵² *Ibidem*, n. 144, 145 y 147, 5, 6 y 8 de noviembre de 1912.

resolvió trasladarlo a una prisión de la capital y mantenerlo bajo vigilancia.⁵³ En palabras de Katz, Madero “desplegó una blandura fatal frente a los jefes de [los] intentos de golpe”,⁵⁴ quizá por la debilidad frente a los grupos de resistencia que aún subsistían.

Aunque el movimiento ya había sido sofocado, las detenciones de los seguidores de Díaz continuaron hasta enero de 1913, todavía el día 11 detuvieron a varios oficiales del 21 Batallón que estuvieron a las órdenes de Díaz Ordaz.⁵⁵ Mientras tanto, en los tribunales, el abogado Rodolfo Reyes, hijo de Bernardo Reyes,⁵⁶ trataba de conseguir garantías para Félix Díaz, pues se manejaba un fuerte rumor de un atentado en su contra.⁵⁷ Para la defensa de Díaz, Reyes utilizó el argumento de que, en el momento de la rebelión, no era un militar sino un civil, y pedía la amnistía para él.

Algunos seguidores del exbrigadier se refugiaron en la zona de Orizaba; desde allí se mantenían informados de la situación del país y, en momentos más favorables, realizaron manifestaciones de apoyo a Díaz. El 21 de febrero de 1913, el corresponsal de *El Dictamen* informaba de una manifestación en Pluviosilla en favor de Félix Díaz y como festejo por la caída de Madero.⁵⁸ Otros simpatizantes de Félix Díaz se afiliaron a las fuerzas de Higinio Aguilar, quien en los primeros días de enero actuaba en la zona de Córdoba en contra de la administración maderista.

La lucha que Félix Díaz entabló contra el maderismo no terminó en Veracruz. Meses más tarde, se uniría a Rodolfo Reyes y estaría estrechamente vinculado con los acontecimientos del golpe militar huertista, cumpliendo así su contribución a las minaciones y derrocamiento de las estructuras de poder.

En resumen, con la rebelión de octubre de 1912, Félix Díaz pretendió derrocar al régimen maderista y restaurar el régimen porfirista, quizá de nuevo con el propio Porfirio Díaz a la cabeza. Félix Díaz utilizó un discurso acusador frente al gobierno maderista que, a decir de él, sólo había engañado al pueblo llevándolo al caos y la anarquía, por lo que era necesario volver a la antigua paz porfiriana. En realidad Díaz intentó avalar la reinstauración del viejo orden; de allí el manejo del discurso que buscaba legitimar el retorno de la vieja estructura.

Todo parecería indicar que la rebelión se presentó en un momento adecuado. Las condiciones políticas del país presentaban al gobierno maderista en un momento de debilidad propicio para su derrocamiento. La administración de Francisco León de la Barra no había conseguido pacificar el territorio nacional y las diferencias interfaccionarias se hicieron cada vez más frecuentes, sobre todo en los estados norteros. El arribo de Madero a la presidencia no significó tam-

⁵³ “Cartas de la Escuela Militar de Aspirantes al presidente Madero”, AHSDN, exp. XI/481.5/313, f. 162-170.

⁵⁴ Katz, 1998, p. 66.

⁵⁵ *El Dictamen*, t. XI, n. 800, 11 de enero de 1913.

⁵⁶ Condumex, Archivo Bernardo Reyes, Fondo DLI, carpeta 41, legajos 8 025 y 8 027, documento 1.

⁵⁷ *El Dictamen*, t. XI, n. 809, 20 de enero de 1913.

⁵⁸ *Ibidem*, t. XI, n. 846, 21 de febrero de 1913.

co la paz y, lejos de resolverse, los conflictos se intensificaron. El gobierno de Madero trató de dar solución a las diferencias, pero se concentró en el norte del país, descuidando su contacto con otras zonas. Tal fue el caso de Veracruz, en donde el maderismo se caracterizó por una debilidad absoluta que se plasmó tanto en el aspecto político como en el social.

Todo lo anterior hizo suponer a Félix Díaz que era el momento de restaurar el viejo orden. Ciertamente, las condiciones pudieron haber sido adecuadas y quizá, como bien señala Friedrich Katz, muchos generales y oficiales del ejército porfirista estaban dispuestos a levantarse en armas; pero también es cierto que éstos no veían en Félix Díaz al hombre adecuado para encabezarlos y llevarlos al éxito.⁵⁹ De tal manera que, al iniciar Díaz su movimiento y exhortar a las fuerzas armadas a unírsele, su llamado no encontró la respuesta requerida. Tampoco tuvo ayuda de fuerzas civiles fuera del puerto de Veracruz. Fue precisamente esta falta de apoyo lo que lo llevó al fracaso, más que la capacidad represiva del gobierno.

Es necesario advertir que, si bien la revuelta de Félix Díaz no logró su objetivo de derrocar al gobierno maderista, sí contribuyó a su vulnerabilidad. La rebelión de Reyes, primero, y la de Díaz, después, se unieron a una serie de acontecimientos que acabaron por debilitar al maderismo y precipitar su caída.

Por otra parte -partir de la rebelión de 1912, el felicismo se convirtió en una fuerza opositora y de resistencia que poco a poco cobró fuerza y estuvo presente en el escenario político del país. Por lo menos hasta los primeros años de la década de los veinte, Veracruz sirvió como el punto de lanza de esta corriente felicista.⁶⁰

Los movimientos contrarrevolucionarios se convirtieron en piezas fundamentales en la definición de las líneas políticas de los gobiernos emanados del movimiento de 1910. De toda suerte, hoy no es posible analizar el movimiento revolucionario sin atender al desarrollo y naturaleza de los pronunciamientos que fueron su contraparte, algunos de ellos expresiones abiertas de resistencia ante la muerte del régimen porfirista.

FUENTES

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN), *Revolución*
Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN)
Condumex, *Fondo Félix Díaz*, *Archivo Bernardo Reyes*

⁵⁹ Katz, 1993, p. 64.

⁶⁰ Garciadiego, 1981, p. 183 a 185.

Periódicos

La Prensa (México, D. F.)
El Mañana (México, D. F.)
La Tribuna (México, D. F.)
Nueva Era (México, D. F.)
El Imparcial (México, D. F.)
El Dictamen (Puerto de Veracruz)

Obras consultadas

- ANÓNIMO, *El 21 de junio de 1911 en Xalapa*, México, Editorial Citlaltépetl, 1971.
- BLANQUEL, Eduardo, "La revolución mexicana", en *Historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 1983.
- BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen, *Xalapa. Veracruz: imágenes de su historia*, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz/Archivo General del Estado de Veracruz, 1992.
- FALCÓN, Romana y Raymond Buve, *Don Porfirio presidente..., nunca omnipotente: hallazgos, reflexiones y debates, 1876-1911*, México, Universidad Iberoamericana, 1998.
- GARCÍA DÍAZ, Bernardo, *Puerto de Veracruz. Veracruz, imágenes de su historia*, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz/Archivo General del Estado de Veracruz, 1992.
- GARCÍA MORALES, Soledad y Ricardo Corzo, *Porfiriato y revolución mexicana. Sumaria historia de Veracruz*, Xalapa, 1992, v. III (Colección V Centenario).
- GARCÍADIEGO DANTÁN, Javier, *Revolución constitucionalista y contrarrevolución (movimientos reaccionarios en México, 1914-1920)*, México, El Colegio de México, 1981 (tesis doctoral).
- GIDI VILLARREAL, Emilio y Carmen Blázquez, *El poder legislativo en Veracruz*, México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1992.
- HANRAHAN, Gene Z., *The rebellion of Félix Díaz*, North Carolina, Salibuty North Carolina, 1983.
- HENDERSON, Peter, *Counterrevolution in Mexico: Félix Díaz and the struggle for national supremacy, 1910-1920*, Lincoln, The University of Nebraska, 1973.
- , "Un gobernador maderista: Benito Juárez Maza y la revolución en Oaxaca", en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, 1975.
- JOSEPH, Gilbert M., "La última batalla del orden oligárquico. La resistencia popular y de las elites durante el 'porfiriato prolongado' de Yucatán (1910-1915)", en *Don Porfirio presidente [...] nunca omnipotente. Hallazgos, reflexiones y debates, 1876-1911*, Romana Falcón y Raymond Buve (comp.), México, Universidad Iberoamericana, 1998, p. 407-452.

-
- KATZ, Friedrich, *La guerra secreta en México*, 2 v., México, Ediciones Era, 1993.
- , *La guerra secreta en México*, México, Ediciones Era, 1998.
- KNIGHT, Alan, *La revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, Editorial Grijalbo, 1996.
- LICEAGA, Luis, *Félix Díaz*, México, Editorial Jus, 1958.
- MARTÍNEZ VÁSQUEZ, Víctor Raúl, *La revolución en Oaxaca (1900-1930)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993.
- RIBOT, Héctor, *Félix Díaz en Veracruz: el movimiento revolucionario del 16 al 25 de octubre de 1912*, México, Imprenta la. Calle de Humboldt, 1912.
- SCOTT, James, *Domination and the arts of resistance*, New Haven, Yale University Press, 1990.
- ULLOA, Berta, "La lucha armada (1911-1920)", en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, v. 2, 1981. □

